

EL NUEVO PARAÍSO DE FINALES DEL SIGLO XX

THE NEW PARADISE OF THE TWENTY CENTURY'S END

VICTORIA MÁRQUEZ
Universidad de Sevilla

RESUMEN

En esta comunicación, se ha querido abordar el tema de la aparición de la red de comunicación internacional, y el desarrollo a una velocidad cada vez más rápida de las tecnologías, como medio que tiene el hombre de este fin de milenio de crear su propio y nuevo paraíso.

Al final del milenio, proliferan las teorías que aseguran que el final del mundo está próximo; ante tales expectativas, la posibilidad de dar lugar a un nuevo mundo a la medida de cada uno, aparece como una gran esperanza para muchos, mientras que otros lo ven como algo no tan positivo, y sí lleno de grandes inconvenientes.

El desarrollo del tema contará con una exposición de diferentes aspectos conectados con la creación de esta sub-realidad, en el sentido de suspensión de lo real, y del papel que juega la creación artística dentro de este nuevo mundo.

Tras la exposición de diferentes posturas y teorías, se tomará partido por algunas de las mismas. Estas serán siempre consideradas como hipótesis, ya que al estar al comienzo del desarrollo de estas nuevas posibilidades, quizá sea el momento de lanzar conjeturas sin la necesidad de que sean concluyentes.

ABSTRACT

In this essay, I have tried to study the appearance of the international communication net (Internet), and the exponential development of its technology, which will permit man to create his own and new paradise in the new millennium.

At the end of this millennium, the theories that affirm the end of the world proliferate. In view of this possibility, the opportunity of creating a new and a custom made world appears as a great expectation for a great many people, while others see it as something negative and full of dangerous disadvantages.

The development of my essay counts on exposition of various aspects connected with this other reality creation, suspension of meaning of physical reality, and the role that artistic's creation plays inside of this new world.

Following the exposition of different attitudes and theories, I intend to elaborate and critique some of the emerging attitudes, predictions and theories, always treating them as hypothesis. Since we find ourselves at the very beginning of this development, this is the moment to examine these ideas and make some suppositions without the obligation of drawing definitive conclusions.

A estas alturas de fin del milenio, el hombre sigue buscando el paraíso de su propia existencia. Mientras algunos siguen considerándolo una utopía, otros, sin embargo, ven, como algo cada vez más próximo, la llegada y desarrollo de la panacea en cuestión. Frente a todo esto, hay otros que no consideran la llegada de este "paraíso"

como algo beneficioso, sino, muy al contrario, como algo que traerá consigo grandes inconvenientes intelectuales y culturales.

“...La existencia de simplicidad aparece en general, hoy en día, como una promesa de barbarie”¹. Utilizando las palabras de Lyotard, podemos comenzar hablando de la incapacidad del hombre para conformarse sin un paraíso artificial. En la actualidad, con el desarrollo del ciberespacio, ¿no estaríamos queriendo crear nuestro paraíso virtual?

Hasta hace relativamente poco tiempo, las comunicaciones entre individuos eran bidireccionales, en el caso de la radio o la televisión, o el flujo de la información estaba restringido a una sola dirección. Gracias a la aparición de Internet, surge la posibilidad de una red de información internacional y que permite transmitir información visual y sonora en tiempo real.

Diferentes maneras de entender la nueva situación

Los artistas que se interesaron por la problemática de la telecomunicación, vieron en este nuevo medio una forma de arte participativo, y este concepto de arte participativo como una verdadera revolución. Ya tenían la herramienta tecnológica para conseguirlo; el único problema es que una revolución no sólo depende de la existencia de un medio tecnológico, sino además de la transformación de un concepto, el concepto de arte. La transformación de este concepto, a la vez, estaría condicionado por el cambio de mentalidad de los emisores y receptores de comunicación; es decir, no sólo hace falta que aparezcan nuevas formas de comunicar, sino además es necesario que el que comunica aprenda a hacerlo a través de los nuevos medios. No se trata de adaptar los modelos del pasado, como había venido haciendo la estética posmoderna, sino de crear nuevos modelos.

Propuestas como la del *Electronic Café Internacional*², creado por Kit Galloway y Sherry Rabinowitz en 1984, seguían esta línea. Anticipando la llegada del tejido telemático, su intención era crear un espacio donde cualquier persona pudiera acceder y dejar sus opiniones. Los artistas escogían, para la exposición de sus obras, cafés de barrio en localizaciones étnicas muy distintas. Una de las intenciones principales era humanizar los sistemas de comunicación; cualquier persona de cualquier lugar del mundo, podía ser pensador y expositor de sus ideas; y, además, se pretendía que fuera dentro de un entorno lo más “amigable” posible: una especie de recuperación de las tertulias de intelectuales del siglo XIX. Sin embargo, no tenían un sentido de elitismo intelectual, sino de todo lo contrario: pretendían reforzar el vínculo entre arte y vida, se pretendía conseguir la sensación de que las personas intercambiaban ideas dentro de un mismo espacio. A partir de esto, ya sólo quedaba conseguir la intercomunicación entre estos espacios. Actualmente, los últimos proyectos de *Electronic Café*, continúan queriendo desarrollar y favorecer el network de los artistas.

1. LYOTARD, J. La posmodernidad. Barcelona, Ed. Gedisa, 1996 (60 ed.) Pag 90.

2. [Http://www.ecafé.com/index.html](http://www.ecafé.com/index.html) Dirección e información acerca del Electronic Café, recogida en el boletín 36 de ARTELEKU. Primavera de 1998.

El científico y teórico alemán Otto E. Rössler³ propone otra idea de comunicación global, mucho más utópica, y es la aparición de una segunda Internet, aunque, esta vez, tendría la particularidad de ser un medio de comunicación gratuito. Sería un medio en el que la sociabilización sería absoluta, un centro de cultura, de ocio, y en el que también podría desarrollarse la creatividad, lanzar propuestas artísticas, etc.

Volvemos ahora al principio: ¿no sería la mezcla entre el *Electronic Café* y la Internet gratuita de Rössler, a la que denomina Lampsacus, la clave para la generación de nuestro modelo de paraíso? Ante las propuestas e intenciones anteriormente expuestas, las expectativas son de lo más optimista; sin embargo, podrían existir, en contraposición, algunos otros aspectos que pondrían en entredicho el citado “paraíso”.

Como contrapartida a esta visión tan llena de aspectos positivos, podemos encontrar actitudes totalmente contrarias, como aquellas que sostienen el concepto de cultura como algo elitista. Este concepto encuentra como algo no demasiado productivo el hecho de que exista una red de información y de desarrollo cultural, como sería una de las facetas de Internet, al que cualquiera pueda acceder. Como Umberto Eco recogía en su obra “Apocalípticos e Integrados”, “si la cultura es un hecho aristocrático, cultivo celoso, asiduo y solitario de una interioridad refinada que se opone a la vulgaridad de la muchedumbre (...), la mera idea de una cultura compartida por todos, producida de modo que se adapte a todos, y elaborada a medida de todos, es un contrasentido monstruoso”⁴. Si siempre se afirma que tendrá el poder aquel que tenga la información, al haber un ciberespacio del que parece que todos podrán disfrutar, se romperá la jerarquía elitista de poder que ha habido hasta ahora.

Sin entrar en defender una u otra postura, se podrían apuntar aspectos que contrarrestarían ambas. Una de las ventajas de estar al comienzo de este tipo de acontecimientos, es que quizá es el momento de lanzar hipótesis y preguntas sin necesidad de dar respuestas concluyentes.

Lo primero que puede ocurrírsele a aquel que acceda por vez primera a la red y su campo de información, es que quizá no se trata de un campo de tan fácil acceso como se quiere suponer. Si bien es verdad que las primeras propuestas como el *Electronic Café* acaban con el aura del artista encerrado en su propio mundo, dentro de su propia corriente intelectual; por otro lado, también aparecerá ahora la barrera de la tecnología. Seguirá existiendo un código de acceso al mundo cultural e intelectual, puede que ya no se trate de ese citado aura conceptual, sino más bien de una barrera originada por la necesidad de conocimientos técnicos específicos y que, además, irán cambiando y renovándose a una gran velocidad.

Puede, además, el arte correr el peligro de convertirse en un mero efecto especial, una especie de artesanía de la programación. Podríamos pensar entonces en un nuevo descenso del arte hacia el oficio como ya ocurrió en el siglo XIX; una primacía de la maestría técnica por encima de las ideas.

3. RÖSSLER, O.E. Una utopía realmente factible, in: *Ars Telemática*, op.cit., pp. 17-18

4. ECO, U. *Apocalípticos e integrados*. Barcelona, Tusquets Ed., 1995, pp. 27-28.

Siguiendo con el papel de los artistas en el nuevo paraíso, también habría que tener en cuenta cómo, a la hora de concebir una obra con el nuevo lenguaje artístico de la red, habría que asumir el aspecto de la interactividad. El espectador ya no es sólo observador del espectáculo, sino que también puede actuar sobre el mismo. ¿Serían los proyectos artísticos en la red algo siempre inacabado, a la espera siempre de la actuación del usuario? Necesariamente, esto no debe ser algo positivo ni algo negativo en principio, a no ser que se convierta en algo que deba ser así por necesidad.

Otro punto a tratar es la creación de realidades artificiales, como uno de los temas más tratados por los artistas de la Web. Al navegar dentro de la red, nos damos cuenta en seguida de la cantidad de realidades virtuales que se han creado en este nuevo entorno. La sociedad actual valora especialmente aquellas realidades personales que suspenden lo real en términos convencionales. Si no nos gusta la realidad que estamos viviendo, ¿por qué no crear una realidad a nuestra medida? Quizá llegue algún día en el que conozcamos a las personas no como son en realidad, sino como han querido ser. Puede ser incluso que el artista se convierta en un creador de identidades, el que desarrolle el surgimiento de la “nueva humanidad”⁵ de la que hablaba Nietzsche.

Enlazando con este tema, podemos hablar del problema de la conciencia, en relación con la técnica. Artistas y científicos comparten la curiosidad acerca de en qué medida los avances de la nueva tecnología pueden afectar al conocimiento de la mente. Se supone que el problema fundamental lo constituirá el hecho de cómo debe concebirse una conciencia artificial de una forma de vida artificial de las que pueden surgir en la red.

Respecto a este tema, Gregory Bateson afirmaba que “la mente es inmanente a todos los sistemas, en lugar de ser propiedad exclusiva de las cosas finitas –en el contexto de la tecnología– definió la conciencia como cerebro, más computadora más entorno”.

Debido a que el individuo podría vivir simultáneamente dos realidades, podríamos hablar de noción de doble conciencia. Por un lado, somos capaces de navegar por una extensa variedad de mundos virtuales, mientras que, por la otra, somos capaces de realizar esta navegación, desde la estructura del mundo material y real.

Roy Ascott, para hablar de esta doble noción de conciencia, hacía referencia a la antropología clásica, y hacía mención del llamado “trance chamánico”, “en el cual el brujo o chamán estaba simultáneamente en el mundo y navegando por los límites de otros mundos, espacios psíquicos para los que sólo los preparados a través de mucho ritual físico y disciplina mental, y ayudados normalmente por “tecnología vegetal”, son autorizados a acceder”⁶.

5. NIETZSCHE, F. Humano, demasiado humano. M.E. Editores, s.l. 1993, p5 Estudio preliminar: D. Enrique López Castellón.

6. BATESON, G. Steps to an Ecology of Mind (San Francisco: Chandler Pres, 1972), referencia incluida en el artículo de ROY ASCOTT El web chamánico, Arte y conciencia emergente. <http://www.aleph-arts.org>.

Según la experiencia de Scott en tribus que realizaban rituales chamánicos, la inmersión en un entorno que afectaba a la visión, tacto, gusto, olfato y oído, confería a la mente la capacidad de inducir y crear nuevas estructuras conceptuales y sensoriales; mientras, por un lado, se le ofrecía la libertad de una vertiente de experiencia visionaria, por otro lado, también existía al mismo tiempo la posibilidad de regresar al habitual campo de experiencia.

Las tendencias artísticas que utilizan tecnologías digitales tales como realidad virtual, hipermedia, instalaciones multimedia, persiguen el crear esta doble posibilidad de percibir dos realidades. En la actualidad, existen todavía ciertos problemas, en el sentido de que el escalón que se produce entre realidad virtual y material resulta bastante “evidente”. En muestras como la de Art Futura, puede observarse cómo se pretende crear el ambiente adecuado para el “trance chamánico” mediante luces tenues que acentúan el carácter mágico que, para muchos, todavía poseen las instalaciones que pretenden introducir en un mundo de realidad virtual.

Otro aspecto que resulta curioso resaltar de estas muestras es el interés que despiertan entre el público en general, ante la oferta de encontrarse, al llegar al recinto en cuestión, a las puertas de un mundo diferente. Las catedrales góticas ofrecían al creyente la posibilidad de adentrarse en un mundo espiritual totalmente distinto del mundo terrenal del que venían. Las citadas catedrales se situaban a diferente nivel, las vidrieras de llamativos colores filtraban la luz creando un ambiente de total irrealidad, etc. Actualmente, esto es quizá lo que se intenta conseguir también con los nuevos medios tecnológicos.

Conclusiones ante lo expuesto

Después de todo lo dicho, para que sirva de resumen y de una especie de toma de postura, podría hablarse del peligro que supone, como ha quedado expuesto más arriba, el hecho de que el arte se convierta en una mera exposición de conocimientos técnicos: un nuevo academicismo donde lo verdaderamente importante no sea el desarrollo conceptual del individuo como artista y comunicador, sino más bien un entrenamiento para encontrar aquello que deje al espectador más sorprendido.

De cualquier forma, y recurriendo al símil de R. Ascott acerca del trance chamánico, seguirá existiendo entre ese nuevo mundo de realidad, ese nuevo paraíso y la realidad material, un espacio, un “trance”. Esta suspensión de la realidad no podrá ser experimentada por todo el mundo, ni siquiera por la mayoría; al igual que la experiencia del chamán, sólo podrá acceder durante mucho tiempo aquel que, no solamente logre acceder a la tecnología que le servirá como medio de transporte, sino aquel que, además, consiga darse cuenta, con una actitud prácticamente visionaria, del lenguaje que dominará estos nuevos paraísos.

Por otro lado, tampoco creo que haya que confundir la interactividad que se le ofrece al espectador en estos momentos, con la libertad, con el intento de igualar las figuras del artista y del espectador/usuario. Hay que pensar que quizá se trate

de una falsa intención de libertad; el usuario no actúa tal y como a él le gustaría, sino más bien como se le ha ido guiando desde el otro lado de la aplicación. Cuando en un producto multimedia, por ejemplo, al usuario se le ofrece la posibilidad de interactuar, no es que se le dé libertad: se le crea la sensación de que así ocurre.

Volviendo, para finalizar, al concepto con el que se comenzaba, pienso que, si bien puede hablarse del nuevo paraíso de la red de comunicación como aquello que nos ofrece otra realidad “a medida”, también es verdad que no será este un paraíso, a mi modo de entender, que sociabilice. No será un paraíso que una arte y vida, sino más bien volverá a reforzar un cierto elitismo cultural, al menos de momento, sin que esto sea necesariamente algo negativo.